

Luis García Julián

El contador Luis García fue el primer presidente de un organismo electoral ciudadanizado en San Luis Potosí, y en México. Su tarea fue operar, junto con ocho consejeros, la primera elección local en la que el gobierno estatal no tuvo participación directa en la organización de los comicios de gobernador. Con esa elección se cumplió en parte la exigencia que había hecho el navismo durante las décadas de 1980 y 1990.

Cuando se escriba una historia acerca del proceso democrático en San Luis Potosí, seguramente habrá algunas notas para quienes asumimos la responsabilidad de integrar el primer Consejo Estatal Electoral ciudadanizado.

Al principio, todos los que llegamos a constituir ese organismo teníamos cierto temor, porque había la sospecha de que lo que realmente querían los políticos era tratar de utilizarnos, manejanos, para configurar resultados electorales que les beneficiaran; sin embargo, muy pronto dimos luces dentro de la propia institución de que ninguno de nosotros se iba dejar manipular. Como presidente de esa nueva institución tuve la suerte de contar con un grupo de consejeros extraordinarios.

Quienes integramos ese Consejo teníamos un origen común: proveníamos de la sociedad civil, y por tanto no teníamos una liga directa con los partidos políticos. Lo que nos unía era el interés de organizar elecciones democráticas y a su vez resolver el problema que San Luis había vivido en el pasado inmediato,

con gobernadores que duraban muy poco tiempo en su cargo, lo que implicaba retraso económico para nuestro estado.

Por tanto, cuando se nos presentó la oportunidad de ayudar en el proceso de normalización de la vida política no dudamos en decir que sí participaríamos en la organización de las elecciones. Sabíamos que nos íbamos a enfrentar con algo que no se había hecho en el país, que sería difícil.

Lo primero que nos tocó hacer fue estudiar fundamentos del derecho electoral; organizamos unos cursos porque no teníamos una preparación al respecto. Como presidente tuve la suerte de que todos y cada uno de los consejeros se fueron interesando profundamente de lo que iba a ser nuestro trabajo, y para realizarlo tuvimos la oportunidad —para mí fue muy enriquecedor, y creo que para todos los consejeros también— de escuchar directamente a los partidos políticos, a sus representantes, exponiendo sus razones en cada uno de los temas que abordamos durante el desarrollo del proceso electoral.

Como los representantes de los partidos tenían voz y voto en el pleno del organismo electoral, las discusiones eran de altura, nuestro esfuerzo cotidiano como consejeros era primero entender lo que ellos trataban de transmitir y, segundo, dar respuestas objetivas que hicieran frente a las razones de los partidos.

De esta forma, desde el inicio y hasta el final del proceso nuestro trabajo al frente del organismo electoral local fue muy intenso. Cuando tomamos posesión el 22 de noviembre de 1993, por la noche, mi primera acción fue hablar en privado con todos los representantes de los partidos políticos para clarificar las bases y principios mediante los cuales podríamos enfrentar de forma civilizada la elección.

Recuerdo que el PT estaba representando por un hombre muy inteligente, don Félix Mercado, quien me dijo: “Yo con ustedes no quiero saber nada; no creo en los consejeros ciudadanos y considero que van a ser títeres del gobierno”, ése fue su discurso de bienvenida; pese a ello, durante el desarrollo de los trabajos, fuimos enfrentando los dilemas que se presentaron en la elección y al final logramos una amistad extraordinaria. Terminó por convencerse de nuestro real interés en hacer bien las cosas, y de que no habíamos permitido que el gobierno interviniera para definir el resultado de las votaciones.

Resolvimos con éxito las presiones a las que fuimos sometidos por el Gobierno del Estado. El primer problema al que nos enfrentamos fue el referente a la intención que tenían en el gobierno de quitar al consejero Federico Díaz Infante. ¿por qué?, no sé, pero eran muy insistentes. Una tarde después de sesionar en el Consejo fuimos a ver al secretario general de gobierno para renunciar en bloque, porque no estábamos dispuestos a permitir que bajo cualquier argumento se intentara limitar nuestra tarea. La respuesta que dio el secretario fue que no había problema, que Federico se podía quedar, que todo había sido un malentendido. Ese día se hizo realidad nuestro grito de independencia, y a partir de ese momento ya no volvimos a tener presiones de ningún tipo porque sabían que estaba lista nuestra renuncia a la menor intención de interferir con nuestro trabajo.

Si bien es cierto que el gobierno no trataba de obstruir nuestro trabajo sí desplegó una estrecha vigilancia para conocer cómo hacíamos nuestras actividades. Por ejemplo, nos vigilaba la Secretaría de Gobernación, que en ese tiempo era dirigida por Gutiérrez Barrios; pero además nos observaban otras tantas dependencias del área de seguridad nacional, lo que para no-

sotros era explicable porque sabíamos que nuestro trabajo era inédito en el país.

Querían saber todo lo que estábamos haciendo, porque esa tarea no se había realizado con anterioridad en el país. Quien más interesado estaba en conocer el desarrollo del proceso era el secretario de Gobernación, aunque creo que más bien estaba preocupado porque lo que se estaba haciendo en San Luis era trascendental para el país, y en caso de un fracaso las consecuencias habrían sido muy graves para todos, porque habría quedado cancelada una salida institucional a los conflictos político electorales que se sucedían en todo el territorio nacional. El secretario nos preguntaba qué estábamos haciendo, por qué lo estábamos haciendo, cómo veíamos a los partidos políticos. Todas sus interrogantes eran planteadas con absoluto respeto.

Uno de los asuntos que más le interesó a don Fernando fue el referente a la impresión de las boletas electorales, porque siempre se habían impreso en los Talleres Gráficos de la Nación, y en esa ocasión por primera vez se decidió que lo haríamos en San Luis. El acuerdo se adoptó en gran medida porque teníamos consejeros que sabían mucho de imprentas e insistieron que podíamos hacer nuestra propia imprenta, la cual se montó finalmente en un espacio que rentamos en la calle de Venustiano Carranza. Por vez primera en los comicios modernos de San Luis Potosí se imprimieron las boletas electorales en la propia entidad.

Era tal la seguridad que teníamos en ese lugar que ni siquiera el presidente del Consejo podía entrar solo. La infraestructura y operación de los talleres las controlaba Guillermo García Navarro; él era el responsable y nosotros teníamos que pedir permiso para visitar las instalaciones. Ese tipo de decisiones les gustó mucho a los representantes de los partidos políticos, les

daba certeza el saber que había un gran control en el manejo de la papelería electoral.

Otras de las decisiones que adoptamos en esas elecciones fue la de configurar un padrón electoral confiable, para lo cual se creo una institución específicamente dedicada a ello. La medida fue obligada porque había mucha inconformidad de los partidos políticos en torno del manejo de las listas electorales: era voz popular que en nuestros comicios votaban hasta los muertos. De esa forma se integró toda una organización operativa responsable de la configuración y depuración de los listados de los ciudadanos con derecho de voto, la cual estaba presidida por Eduardo Gómez Domínguez, quien en ese tiempo pertenecía al PAN, que era el partido que más presionaba respecto de la calidad del padrón.

La tarea más difícil que nos tocó realizar como miembros del primer organismo electoral ciudadanizado fue desligarnos del gobierno y de los partidos, el mostrar que nuestra institución decidía plenamente sin la más mínima intervención de actor externo alguno. Estamos conscientes de que algunas de las decisiones que adoptamos no eran del agrado del gobierno, y por supuesto que hubo momentos muy difíciles cuando los consejeros ciudadanos sentimos realmente que si no hacíamos un bloque real podíamos ser rebasados por los partidos políticos o por el gobierno.

Pero además un elemento que contribuyó a que las cosas no se salieran de control fue el hecho de que en todo el país estaban atentos al desarrollo del proceso electoral potosino. Tuvimos visitas de observación de diputados de Nuevo León, Puebla, Oaxaca y de otros estados, así como de periodistas nacionales y extranjeros. Esa constante presencia de observadores nos daba la certeza y tranquilidad suficiente de que las cosas saldrían

bien, que no habría problemas; incluso creo que a la Secretaría de Gobernación le daba cierta tranquilidad porque veían que estábamos haciendo las cosas lo mejor posible. El hecho de que nuestras sesiones fueran abiertas y que los periodistas tuvieran la información puntual de lo que estaba sucediendo nos quitó mucha presión.

Aunque el escenario nos estaba beneficiando, eso no nos eximía de ciertos momentos en que algunos consejeros sentían que no se tendría la transparencia suficiente por todos los antecedentes en este tema, y en ocasiones nos preguntábamos si era cierto lo que sucedía. Veíamos con reservas los acontecimientos. Llegué a tener visitas de algunos consejeros que me preguntaban si no nos estaban manejando por debajo del agua.

Era natural ese tipo de percepciones, sobre todo porque algunos consejeros tenían sus preferencias políticas muy bien definidas, sus corazoncitos palpitaban por ciertos colores; algunos eran panistas de corazón como Manuel Gómez Madrazo, Carlos Mendizábal, Federico Díaz Infante, Guillermo García Navarro, sin embargo, pese a sus inclinaciones políticas nunca actuaron en favor de un partido, no fueron parciales. Al contrario, siempre trabajaron porque esas elecciones fueran lo más transparentes posibles, imparciales y justas.

Para lograrlo trabajamos mucho en la preparación de la jornada electoral. Con mucho tiempo de anticipación preparamos a los comités distritales para que estuvieran muy atentos, y para asegurarnos de que todo saldría bien se designó a un consejero como encargado de cada uno.

Recuerdo que antes de la elección me habían dicho que el día de la jornada había que tener 500 000 pesos en un cajón del

Consejo para lo que se necesitara en ese momento, como pago de transportes, alimentos, etcétera; sin embargo, contrario a lo que me llegaron a asegurar, logramos trabajar ese día de la votación sin utilizar un solo centavo del cajón de imprevistos, porque todo estaba muy bien organizado. De hecho, creo que esa jornada fue una de las más baratas que ha habido en San Luis, y todavía le regresamos al gobierno del estado un millón trescientos mil pesos.

Pero el momento más crítico para nosotros en todo el proceso fue aquel en el que nos correspondía comenzar a dar a conocer los resultados de la votación. A las nueve de la noche nos iba empezar a llegar información; esa tarea estaba en manos de Eduardo Gómez Domínguez. Sin embargo los datos no llegaban a la velocidad que nosotros queríamos y la prensa nos estaba demandando que diéramos a conocer los primeros resultados.

Ese día había fútbol internacional, México había jugado, y los periodistas estaban tan interesados en nosotros como en el resultado del partido --recuerdo que me dio mucha risa-- porque ganó México y Luis García metió dos goles, entonces los reporteros comentaban que el proceso iba a salir bien porque mi tocayo había metido dos goles.

Finalmente tuve que pasar a la sala de prensa como a las diez de la noche para informar de los resultados que teníamos, las tendencias, pero argumentando que no teníamos los pelos de la burra en la mano para afirmar con certeza quién era el ganador de la contienda. Informé que había una tendencia clara pero no definitiva, lo que calmó mucho los ánimos y alejó la idea de que se cerrarían las puertas para no circularles la verdad.

La razón de nuestro retraso es que no habían llegado muchas de las actas de cómputo, y algunas de las causas de ello es que los presidentes de las casillas se habían llevado los materiales a sus casas por temor a que se las pudieran robar o cambiar, y como era muy tarde preferían ir a las instalaciones del organismo electoral en pleno día para mayor seguridad.

Como los resultados no habían llegado con la puntualidad que pretendíamos estábamos en riesgo de que se desatara nuevamente un problema. Para evitarlo fui a ver a Conchita Nava a su casa, porque por primera vez Nava Partido Político había participado como partido estatal, y el día de la elección su representante, el licenciado Eduardo Martínez Benavente, antes de que llegaran los resultados renunció al Consejo. Yo no quería que al final tuviéramos lo que siempre existía, que al no tener el representante ahí tuviéramos problemas. Como yo era muy amigo de uno de los hijos de Conchita Nava, aprovechando esa situación, dialogué con ella, le expliqué como veíamos hasta ese momento los resultados, cuáles eran las tendencias, comparamos sus resultados y lo que tenía el organismo electoral y con ello se bajó mucho la presión.

La invitación que me formularon para pertenecer al Consejo Estatal Electoral ciudadano desempeñando la función de presidente fue muy prematura. El secretario general de gobierno habló con cada uno de los consejeros, uno por uno, y ellos fueron los que acordaron que un servidor fuera el presidente, porque querían que el día que se hiciera la sesión solemne de toma de protesta hubiera un presidente, aunque a mi primero se me invitó como consejero, tal cual, y dos días antes me dijeron que yo sería el presidente.

Recuerdo que el secretario de gobierno me invitó un jueves por la noche a tomar un café al restaurante La Gran Vía. Ahí

me dio la noticia, la cual acepté, y posteriormente brindamos. Yo tenía una amistad muy grande con Teófilo Torres Corzo, aunque nunca me dejaron ver la relación directa del gobernador con el Consejo, que era más bien a través de Gustavo Barrera.

Un elemento fundamental que incidió para que San Luis Potosí fuera la primera entidad de la república en contar con un organismo electoral ciudadanizado fue su propia historia política. En pocos años se registró la caída de tantos gobernadores, quienes duraban poco tiempo en el cargo, lo que estaba afectando muchísimo al estado. Creo que en esto el navismo tuvo mucho que ver; yo no sé las relaciones que pueda haber tenido o la presión que pudo haber ejercido el doctor Nava en México para que esto se empezara a madurar, porque esto de la ciudadanización venía de dos años atrás.

En la experiencia de la ciudadanización de los organismos electorales en México, San Luis Potosí tiene un lugar privilegiado: fue el primero. Mas hoy las cosas en el organismo electoral no marchan de la mejor manera. Primero, no estoy de acuerdo en la forma como se nombra actualmente a los consejeros, que es con la influencia directa de los partidos políticos; no puede ser, porque creo que si es un organismo emanado de la sociedad, debe por tanto buscarse una estructura dentro de la propia sociedad para elegir a los consejeros, porque si yo sé que llego al Consejo patrocinado por algún partido, del PAN, PRD o PRI, indirectamente tengo cierta responsabilidad con los que me propusieron; segundo, nosotros no ganábamos absolutamente un centavo, a lo mejor a los actuales consejeros no les va a gustar esto, pero no creo que los consejeros estatales electorales deban volverse un medio de vida para algunas gentes. Con sueldos muy atractivos es muy difícil que se tomen decisiones indepen-

dientes, y que en un momento digan: “Señores si no están de acuerdo con la forma en que estamos trabajando nos vamos”: ya hay una dependencia económica.



Navistas, 1961.



Elecciones en San Luis Potosí, 1961.



Salvador Nava Martínez.